

.....

Ser “Nana”: entre la sumisión y afecto de la familia que atiendo

*Being “Nanny”: Between the
submission and affection of the
family I attend.*

Rosa Villarroel Valdés

Doctoranda en Trabajo Social
(Universidad Nacional de Rosario, Argentina).

Magister en Ciencias Sociales
(Universidad ARCIS, Chile)

Licenciada en Trabajo Social
(Universidad de Valparaíso, Chile)

Docente y Directora de la Carrera de Trabajo Social
(Universidad Andrés Bello, Chile)

Docente Magíster Socio jurídico
(Universidad Andrés Bello, Chile)

Docente y Directora del Diplomado en Mediación Familiar y Comunitaria
(Universidad Andrés Bello, Chile)

Correo: rosavillarroelvaldes@gmail.com / rvillarroel@unab.cl

.....

Resumen

El texto que a continuación se presenta se construye a partir del análisis del trabajo doméstico remunerado y de las condiciones en que las mujeres desarrollan este tipo de trabajo en un tránsito de exclusión y sometimiento; pero que, al mismo tiempo, les hace creer que son parte relevante de los espacios donde desarrollan sus labores: el hogar de esos otros, de los patrones. Metodológicamente, para este escrito, se replantearon las lógicas hegemónicas con las que se desarrolló la investigación original, para subvertir el análisis con un enfoque de conocimiento situado y sentipensante, lo que nos lleva a transitar en una mirada general del trabajo doméstico remunerado, para luego encontrarnos con la dimensión desconocida de este tipo de trabajo. Peregrinaremos sucintamente en las lógicas de la colonialidad del poder y cómo se visibiliza en las trayectorias laborales de estas mujeres y su relación con la familia que atienden. Se presentan sentidos compartidos de las trabajadoras acerca de las relaciones afectivo-laborales, que dejan en evidencia las lógicas hegemónicas y condiciones de subalternidad de las trabajadoras domésticas remuneradas.

Palabras clave

Mujer, Trabajo, Trabajo doméstico remunerado.



Abstract

The following text is based on the analysis of paid domestic work and the conditions in which women carry out this type of work in a context of exclusion and subjugation, but which, at the same time, makes them believe that they are a relevant part of the spaces where they carry out their work: the homes of the others, of the employers. Methodologically, for this paper, the hegemonic logics with which the original research was carried out were rethought in order to subvert the analysis with an approach of situated and sentimentalised knowledge, which leads us to take a general look at paid domestic work, and then to encounter the unknown dimension of this type of work. We will briefly go through the logics of the coloniality of power and how it becomes visible in the work trajectories of these women and their relationship with the family they care for. Shared meanings of the workers about affective-labour relations are presented, which reveal the hegemonic logics and conditions of subalternity of paid domestic workers.

Keywords

Women, Work, Paid domestic work.



1. Una mirada al trabajo doméstico remunerado

Las transformaciones sociales, económicas, políticas y culturales han generado cambios en el orden laboral afectando los sistemas sociales en su conjunto e incidiendo en la transformación del mercado del trabajo, asociado a la definición de estrategias laborales y modelos de trabajadores, como también en las relaciones de género, identidades y subjetividades de hombres y mujeres.

La incorporación de las mujeres al trabajo fuera del de hogar, sobre todo después de la segunda mitad del siglo XX, produce una crisis del cuidado (Pérez Orozco, 2006) que surge, tal como lo señala Fernández, de las “tensiones entre las formas sociales de organización del cuidado y el orden económico neoliberal que prioriza el capital sobre las necesidades humanas” (2014:2).

Para Boccardo, Ruiz, Cornejo, Bustamante, Martin y Becker (2017), la incorporación de la mujer fuera del hogar supuso una redistribución de las tareas domésticas, lo cual facultó a su vez que el trabajo doméstico apareciera como una posibilidad de empleo al que muchas mujeres accedieron, sobre todo quienes pertenecían a estratos sociales populares.

El trabajo doméstico realizado de manera remunerado por algunas mujeres es el que ha posibilitado a otras a acceder al mercado de trabajo productivo, permitiéndoles mantener el funcionamiento del núcleo familiar. Sin embargo, en la sociedad actual y en el contexto del modelo neoliberal, el trabajo doméstico o trabajo reproductivo es visibilizado con un menor valor, dado que el trabajo que tiene valor está vinculado a las lógicas productivas, puesto que, tal como lo señala Ávila, es “el que genera mayor plusvalía y produce mercancías” (2013:229).

Siguiendo a Ávila (2013), su conceptualización como trabajo es el resultado de una lucha feminista y de las propias trabajadoras domésticas organizadas. Pese a ello, el trabajo doméstico remunerado se encuentra desvalorado en términos culturales y económicos, debido a que se observa como reemplazo del trabajo doméstico no remunerado y que era tradicionalmente realizado por las mujeres que se dedicaban a labores del hogar (Valenzuela y Mora, 2009).

Siguiendo con este punto, en América Latina existen aproximadamente 14 millones de mujeres que desarrollan trabajo doméstico remunerado en condiciones de precariedad laboral, con legislaciones nacionales insuficientes y muy por debajo de los estándares del trabajo decente establecidos por la Organización Internacional del Trabajo (2010).

En muchos países, el trabajo doméstico remunerado presenta similitudes respecto a una actividad informal. En este sentido, se asemejan en aspectos como el bajo salario y su pago parte en dinero y parte en especies, en la situación de desprotección de ciertos riesgos psicosociales como la salud mental, física y social, vejez, cesantía y pobreza. Tal como se refleja en el relato de Inés: “yo cuidaba a la abuelita (...) ella también era mañosa la señora (...) la gente era media violenta, como mirando en menos a las personas”¹ (Trabajadora doméstica remunerada, 22 de noviembre de 2018)

Una particularidad de esta ocupación es que la dimensión emocional se considera como una de las competencias requeridas por las trabajadoras que la desarrollan, en relación con las responsabilidades formativas y afectivas, tanto como el acompañamiento físico y emocional propio de las labores de cuidado de las personas a su cargo en el hogar (Boccardo et al., 2017). Esto, se grafica en el discurso de Rosa: “yo tenía quince años, y tenía que hacerme cargo del Pablo y del Diego, yo era como su mamá” (Trabajadora doméstica remunerada, 7 de agosto de 2018).

En cuanto a los marcos jurídicos de los países de la región, varían en relación a cómo está regulado el trabajo doméstico remunerado, se presentan situaciones y condiciones diversas en que las mujeres desarrollan esta actividad laboral. Estas van desde un trato legal –que se mueve en búsqueda de la igualdad respecto de les demás trabajadores– a normas menos favorables en dimensiones del trabajo como

.....

1 Inés, Rosa, Blanca, Ruth, Gabrielina, Patricia, Margot y Nora, son trabajadoras domésticas remuneradas, entrevistadas para la investigación *Trayectorias Laborales de Mujeres que se dedican al Trabajo Doméstico Remunerado en Chile*. El trabajo ha sido financiado por la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Andrés Bello, Viña del Mar (Proyecto Semilla s/n.) de 2018.

la jornada laboral, descansos, vacaciones, licencias por enfermedad y maternidad.

En lo que respecta a Chile, a partir de 1990, en el contexto de la recuperación de la democracia, se producen intentos normativos de igualar el trato y generar vigencia de derechos laborales para las trabajadoras domésticas remuneradas. No obstante, aunque existen importantes avances y reconocimientos, subsisten desigualdades respecto del resto de los trabajadores.

Según la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (en adelante, Encuesta CASEN)² de 2011, en Chile las mujeres trabajadoras domésticas remuneradas constituyen el 5,4% de la fuerza laboral ocupada. De este porcentaje, un 93,2% son mujeres entre 30 y 59 años. Del total, un 48% de ellas lo hace sin contrato de trabajo, lo que las sitúa en una posición de vulnerabilidad y desprotección social y jurídica; un 13,04% son trabajadoras puertas afuera que están bajo la línea de pobreza; y un 78,6% no participa en organizaciones sociales (Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2011). A su vez, la Encuesta CASEN de 2017 deja en evidencia que las mujeres que desarrollan trabajo doméstico remunerado presentan una tasa de participación del 95% –que equivale al 8,3% del total de las mujeres ocupadas–, representando aproximadamente a 274 mil mujeres. Estos datos, denotan los cambios sociales en el ámbito del trabajo doméstico remunerado tales como su disminución en la ocupación femenina en relación con las cifras de 1990, cuando existía un 18,2% del total de mujeres ocupadas.

Este mismo estudio muestra el aumento de mujeres en la modalidad puertas afuera, con cifras que van desde 192.200 mujeres en 1990 a 251.800 en el año 2015 (Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2017). Para las mujeres, el trabajo doméstico remunerado no ha significado un ascenso o un mecanismo de movilidad social. Más bien se ha

.....

2 La encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional es realizada por el Ministerio de Desarrollo Social con el objetivo de disponer de información que permita conocer periódicamente la situación de los hogares y de la población, especialmente de aquella en situación de pobreza y de aquellos grupos definidos como prioritarios por la política social, con relación a aspectos demográficos, de educación, salud, vivienda, trabajo e ingresos. Para más información, ver http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen/casen_obj.php

constituido en una forma de mantenerlas sujetas y oprimidas a un sistema de clases que se estructura a partir de un conjunto de condiciones que promueven su vulnerabilidad social y las mantiene inmovilizadas e invisibilizadas, no solo desde el punto de vista económico, sino también en el plano de reconocimiento social (Romero, 1997; Anderson, 2002, citado en Valenzuela y Mora, 2009)

2. Metodología

El proceso metodológico que se utilizó en la investigación, desde donde emanan los relatos de mujeres como Rosa, Ruth y Gabrielina, es de corte cualitativo. Particularmente, se desarrolla desde un enfoque interpretativo (Pérez, 2011) que recupera los discursos de 16 trabajadoras domésticas remuneradas que habitan en las comunas de Quilpué, Con Con y Viña del Mar, en la región de Valparaíso, Chile.

Para acceder a estos discursos se realizaron entrevistas en profundidad en base a una pauta semiestructurada de preguntas abiertas (Taylor y Bodgan, 1987; Delgado y Gutiérrez, 1994, citado en Burgos, 2011). A partir de este trabajo y del levantamiento de categorías desde las palabras de las propias entrevistadas, se dio paso al análisis de las experiencias de vida de las mujeres del servicio doméstico desde un enfoque de conocimiento situado (Haraway, 1995) y decolonial. Este enfoque se orientó a comprender cómo, por una parte, este tipo de trabajo se da en un tránsito de exclusión, sometimiento y dominación a relaciones de poder colonial y patriarcal; pero, por otra parte, es visibilizado por las propias mujeres como un espacio de reconocimiento y de afectos.

Este trabajo, es parte de una serie de escritos que esta profesional desarrolla en el marco de su formación doctoral en el Doctorado de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Ha sido una invitación a despojarse del *corsé* de lógicas hegemónicas, obligando a derribar el muro indagatorio autoimpuesto para volver a mirar con una lógica senti-pensante (Patiño, 2017), colectiva, desde el corazón. Como señala Patricio Guerrero: “una forma otra de decolonizar la vida que implica también “corazonar” la interculturalidad y la convi-vencia como horizonte para el Sumak Kawsay o el buen

vivir” (2012:89), dejando así en el centro a las mujeres trabajadoras domésticas.

3. Desarrollo

Ser trabajadora doméstica remunerada, esa dimensión desconocida

La obra de Frida Kahlo *Mi nana y yo*³ –donde se representa la imagen sin rostro de la nodriza de la India que contrataron para amantar a la autora–, o la foto del escritor chileno José Donoso en los brazos de su nana Teresa Vergara⁴, representan las otras dimensiones que circulan en el entramado complejo y diverso tras el trabajo doméstico remunerado que han estado expuestas ante nuestros ojos, pero que nos remiten la necesidad de sentipensar: ¿cuál es el lugar de estas mujeres en esta relación afectivo-laboral?, puesto que se han reconocido a sí mismas como relevantes en la relación con la familia que atienden. Ya lo decía Blanca en una entrevista acerca de su trayectoria laboral: “incluso para mi cumpleaños me hacía buenos regalos. Para la navidad, a veces nos íbamos semana a Santiago con ella⁵. Me sentía parte de la familia” (Trabajadora doméstica remunerada, 29 de octubre de 2018).

Sentirse parte de la familia es una conexión efectiva y de reconocimiento, donde cada gesto de esos otros, les patrones⁶, le hacen pensar que tiene un lugar en ese hogar. El sentarse a la mesa significa para estas mujeres el principal signo de valoración, tal como relata Nora: “(...) las principales alegrías eran sentarme al lado de ellos a almorzar. Por ejemplo, llegaban el sábado y me invitaban a almorzar y yo me

3 Esta obra es *Mi nana y yo* pintada por Frida Khalo en 1937. La mujer de la que se amamanta no es su madre, sino una nodriza india que contrataron para alimentarla. La mujer no tiene rostro debido a que Frida no le atribuye ninguno por no tener recuerdos de ella. Ver: http://www.fundacionindex.com/gomeres/?attachment_id=1562

4 José Donoso, escritor chileno, nació el 5 de octubre de 1924 en Santiago. Sus padres fueron José Donoso, de profesión médico, y Alicia Yáñez, sobrina del periodista Eliodoro Yáñez. La imagen lo muestra en brazos de su nana de la infancia, Teresa Vergara, a quien le dedicó *Veraneo* y otros cuentos, su primer libro. Ver: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-printer-94925.html>

5 Haciendo alusión a la patrona, la empleadora, esa otra mujer.

6 Referido al otre, en la relación laboral.

sentaba con ellos. Entonces conversábamos y todo..." (Trabajadora doméstica remunerada, 22 de noviembre de 2018).

Quizás, lo mismo sintió "la nana", realizada en la pintura de Frida Khalo, cuando esta se representa a sí misma en brazos de esa otra mujer que no es su madre, sino el reemplazo de ella: reconociendo su importancia, aunque ya no la recuerde, pero, al mismo tiempo, dejándola en la oscuridad, en el anonimato, en un segundo plano. Tal como le pasa a Margot, cuando las experiencias de reconocimiento están atravesadas por sentimientos de agravio, de desvalorización, de desprecio, de abuso, de olvido:

(...) como a veces eran abusadores no me importaba porque yo sentía la alegría de eso (...) y no me trataban tan mal, pero eran abusadores en el sentido de que querían que trabajar más horas sin plata, entonces eso me daba rabia (Trabajadora doméstica remunerada, 12 de agosto de 2018).

La misma experiencia, pero en otro tiempo, tuvo "la nana" del escritor chileno José Donoso, a quien éste le debe gran parte de sus obras. Teresa Vergara, "que no sabía leer, ni escribir, pero de gran imaginación" (Memoria Chilena, 2022); la que incide en la vida del hijo de la patrona; esa que fue parte de la familia, pero que no era de la familia; esa que está presente en la construcción de la identidad y la vida del escritor, y de tantos otros. Como nos dice la misma Margot:

Yo los recibía de guagüita en la clínica (...), ahora con la que estoy de 23 años igual, eran cuatro niños y salieron de su enseñanza media, básica, se recibieron, se casaron y ahora hay una que tiene 22 años y está estudiando medicina en la Andrés Bello (...) Una buena relación, porque siempre hubo respeto y ante todo yo los enseñaba, yo los criaba, los dejaba y todo, les enseñaba que ellos tenían que respetar a las personas (Trabajadora doméstica remunerada, 12 de agosto de 2018).

Pensar en estas imágenes y escuchar los relatos de mujeres como Margot, Blanca y Nora, nos presentan una dimensión desconocida o que, quizás, no queremos ni pretendemos mirar en el trabajo domés-

tico remunerado: esa situación de poder, de un poder que transita en lógicas de reconocimiento, pero que también las enfrenta al anonimato, al agravio, a la desvalorización, a ser mano de obra fácilmente descartable y flexible. Mujeres que transitan en el mundo del servicio doméstico, que inscriben en su cuerpo “diferencias raciales y de clase, en una multiplicación infinita de jerarquías y localización forzadas” (Marchese, 2019:28). Mujeres que asumen un lugar de sumisión y de obediencia, pero, al mismo tiempo, de dedicación, de afecto y aprecio a esa familia que atienden.

Tal como señala Ugarte (2017), son las trabajadoras domésticas remuneradas quienes “figuran dentro del ámbito de la casa como parte de ella y como personajes ligados a la infancia, a las confidencias y al apoyo incondicional y perpetuo de quienes son parte del mundo de los patrones” (2017:3).

Mi niña, eras mi niña, mi muñeca, yo te lavaba, te vestía, te daba de comer, te dormía. Menos parirte, –dice Esther, haciendo un gesto con la mano que va desde su vientre hasta sus piernas– hice todo lo demás (Preciado, 2019: 201).

La experiencia de Esther y de la niña, tan bien graficada en el texto de Preciado en su homenaje a la “nodriza desconocida”, nos muestra cómo en el cuerpo de esta mujer queda grabada la vinculación y la relación con esa familia que atendió hace ya un tiempo, y con esa niña, la que ya creció y a la que cuidó como hija nacida de su vientre. Es ella la que se constituyó en el reemplazo de la madre, para luego ser solo recuerdo.

La invención de la figura social de la madre biológica-doméstica a partir del siglo XIX y la definición del vínculo materno como el único legítimamente constitutivo nos ha obligado a borrar la importancia de otras relaciones. A la madre se la ata a la casa naturalizando y sacralizando el vínculo materno filial. Pero, la madre moderna, es tan solo una máscara detrás de la que se ocultan otras madres a las que se les ha negado el reconocimiento del vínculo (Preciado, 2019:201).

La presencia de estas otras madres, su acontecer en las vidas de las familias, pasa a ser una situación tensionante en la relación labo-

ral-afectiva con esas otras mujeres, las patronas, sobre todo cuando estas últimas ven amenazados el vínculo con sus hijos. Sienten celos de la presencia de la trabajadora doméstica remunerada, situación que las lleva no solo a terminar la relación contractual, sino también a arrancarles de sus brazos a estos niños que aman como a sus propios hijos. Tal como lo señala Gabrielina cuando nos habla de su trayectoria laboral:

Yo siempre crío niños. Los recibo de chiquititos hasta cuando ya no crecen más, porque la mayoría son un poco celosos. Los niños se apegan mucho a mí (...) Duré como tres años, si los niños se pegaban mucho a mí y se ponía celosa. Ese era el problema que tenía (Trabajadora doméstica remunerada, 12 de octubre de 2018).

La cercanía, el apego y el vínculo de estas mujeres con los hijos de las patronas las pone en una posición de sustitución. Como dice Preciado, se transforman en la figura sobre la cual la patrona debe actuar para "suprimir, afectiva y políticamente, la presencia de su sustituta" (2019:201).

El origen colonial del trabajo doméstico remunerado

El surgimiento del trabajo doméstico remunerado se remonta a ese movimiento de agresividad humana que engendró servidumbre y conquista, y que inscribió en los cuerpos procesos de clasificación y diferenciación etnoracial, sometiénolas a un poder que produce ausencias (Fanon, 1961). Ese tiempo donde el poder colonizador domoñó con fuerza a las mujeres, donde el trabajo doméstico se encuentra en las haciendas, realizado por mujeres esclavas, negras y mujeres indígenas. Un trabajo de servidumbre estructurado bajo un patrón de dominio, de relaciones de sometimiento y explotación, en el marco de una cultura heterosexual y patriarcal de las relaciones sociales (Lugones, 2008).

Todas ellas fueron sustitutas de las madres, pero invisibilizadas y sometidas a la máscara colonial de ayer y hoy –tal como podemos ver en la pintura de Frida Khalo–, manteniéndolas, como señala Fanon, en "esa zona fija" donde "la superficie está quieta" (1961:44), donde se

legítima su presencia como sujeta colonizada, donde se conjugan las condiciones para inscribir en sus cuerpos el sueño eterno de ser reconocidas, no solo desde lo laboral, sino también desde el afecto.

En América durante la época colonial –pero también hoy en nuestras sociedades neocoloniales– el vínculo con la “nana”, la trabajadora de casa particular, la niñera, la trabajadora doméstica remunerada, está marcado por las relaciones de opresión racial y de clase que separan a las madres de las niñeras. Les hijes se sitúan en esos espacios de ambivalencia entre el cuidado y la lucha de clase y de raza, donde afecto y violencia se confunden.

En este juego de relaciones de poder, la patrona, madre, esposa, dueña de casa, despliega una fuerza que somete a la otra, a esa niñera, para convertirse en única madre. Esto es lo que Preciado (2019) describe como el despliegue de una violencia racial y de clase. Tal como grafica Inés en el relato, donde la patrona se impone en una relación de poder jerárquico quitándole la posibilidad de mantener el vínculo con sus hijes, a través del cese de la relación contractual.

(...) para cuidar niños (...) estuve como tres años (...) y cuando las mamás se ponían celosas de los niños tenía que volar (...) Cuando estaba viendo a una pequeña (...) de repente le dio el enojo a ella y no quiso que trabajara más (Trabajadora doméstica remunerada, 18 de octubre de 2018).

Limitar las relaciones con la familia a través del cese del contrato de servidumbre transforma a esta trabajadora en la imagen tras la máscara, invisible, anónima. Se constituye en la forma que tiene la patrona de situarla nuevamente en su posición de inferioridad, aunque ellas crean que pueden ser el reemplazo de esa madre y el pilar fundamental en la construcción de identidad de esos hijes, que no son sus hijes: “ella trabaja todo el día y yo soy el pilar de la niña (...) cuando estaba más chica era rebelde, no se daba con nadie (...) yo tenía que llevarla para todas partes” (Inés, Trabajadora doméstica remunerada, 18 de octubre de 2018).

Esta relación de servidumbre y sustitución se configura históricamente en la puerta de entrada al mercado del trabajo para las mujeres

más pobres, con menor nivel de educación y que viven en un entorno de mayor exclusión social. Esto se representa en la escritura de Preciado cuando nos dice que “cada hijo burgués tiene otra madre proletaria invisible” (2019:203). También, aparece graficado en el relato de Nora: “yo empecé cuando ella estaba recién casada. Cuando yo llegué, tuvo un hijo. Se lo crié, porque ella tenía que irse a trabajar y yo me quedaba cuidando a los niños y después tuvo otro (...)”.

Son estas mujeres, las invisibles, las que han permitido a las otras salir al mercado de trabajo. Son estas, las “nanas”, las que criaron y transformaron la vida de esos hijos de la burguesía. Son quienes, al tiempo de ser reconocidas en esta relación afectivo laboral, pueden ser fácilmente descartables, ya que transitan en un entramado complejo de relaciones de poder, donde la delegación del cuidado “recrea y sedimenta la división social del trabajo basada en la lógica heteronormativa” (Gutiérrez-Rodríguez, 2013:125) y las enfrenta a un orden social que estructura relaciones de desigualdad (Lugones, 2018) donde su figura de sustitución es una figura de reproducción de las condiciones de la sociedad patriarcal. En estas experiencias laborales con la familia que atienden, estas mujeres transitan deseos, afectos, experiencias de derechos, pero también “sufren los padecimientos, la precariedad, las subalternizaciones (...), misoginia, racismo, estigmatizaciones culturales y sexuales, violencias, etc.” (Hermida y Bruno, 2019:173).

El trabajo doméstico se mantiene así en “un sistema de género colonial/moderno, tanto en trazos generales, como en su concreción detallada y vivida” (Lugones, 2008:77).

Allí, se puede ver la imposición colonial en las relaciones con la familia que atienden, donde se patrón de dominación se basa en las lógicas hegemónicas capitalistas impuestas por el colonialismo y que marcan las relaciones de poder de los sujetos colonizados en todos los ámbitos de las relaciones sociales, como en el trabajo, las relaciones sexo/género, la construcción de subjetividades, etc. (Quijano, 2014).

En este sentido, el trabajo doméstico remunerado reproduce un sistema de dominación, donde los patrones pueden lograr que estas mujeres se sientan reconocidas y valoradas, pero también pueden someterlas hasta hacerlas sentir discriminadas en la relación laboral, despojándolas de todo derecho.

Tal como señala Patricia: “trabajando puertas adentro no tenía derecho (...) Además, me pagaban una miseria. No tenía derecho de salir. A veces, pascua y año nuevo tenía que pasarlo adentro nomás. Yo lo pase muy triste y amargada” (Trabajadora doméstica remunerada, 6 de noviembre de 2018). O como nos cuenta Rosa, donde la experiencia de dominación se hace sentir cuando son discriminadas por el tipo de trabajo que realizan:

(...) que la gente igual discrimina, tratan mal (...) Creen que uno viene de los suburbios (...) A mi me preguntaba si acaso sabía usar la lavadora (...) si yo había trabajado en hartas partes y tenía que saber (...) y todavía me lo preguntan (Trabajadora doméstica remunerada, 7 de agosto de 2018).

Este poder colonial, patriarcal y hegemónico se traduce para estas mujeres en una suerte de explotación, y en un conflicto permanente consigo mismas y con los patrones. Es en ese espacio laboral, privado, el hogar de esa otra patrona, donde han ido construyendo sus identidades como mujeres y trabajadora, y donde han sido subalternizadas, transgrediendo sus derechos y acallando sus voces. En palabras de Gabrielina, esa otra, su patrona: “solamente sabía mandar. Yo no tenía derecho a opinar o a decir nada; me mandaban no más y uno tenía que obedecer (...) Como yo necesitaba trabajar, tenía que aguantar no más” (Trabajadora doméstica remunerada, 22 de octubre de 2018)

Esto se traduce en lo que cuenta Ruth cuando refiere que este sistema de explotación no las respeta y las condiciona a una vida de desigualdad y opresión por miedo a perder el trabajo:

(...) por ejemplo, mi horario era hasta las seis de la tarde, pero había veces que eran las nueve y yo recién venía saliendo, y no había pago de horas extras, nada de eso, y el sábado supuestamente era hasta las dos, pero yo a las cuatro, recién venía saliendo. Entonces, nunca respetaron el horario mío (Trabajadora doméstica remunerada, 10 de agosto de 2018).

Son estas, las nanas de la burguesía, las que han erigido sus historias a partir de una serie de categorías sociales construidas e interrela-

cionadas “por razones de género, sexualidad, clase, racialización, nacionalidad, localización geográfica, etc. y buscan generar procesos de cambio en todas las áreas de la vida dónde esas interseccionalidades se manifiestan como desbalances de poder” (Sagot Rodríguez, 2017:10). Son las que han ido determinando sus identidades, la construcción de sus subjetividades y las relaciones de poder en un entramado complejo impuesto desde las lógicas del horror propios de la colonialidad (Hermida, 2015). Un horror en el sentido de la “instauración de estructuras, lógicas, sistemas, prácticas y discursos legitimantes de una serie de procesos” (Hermida, 2015:69) que las ha mantenido sometidas y domeñadas...

[a los] efectos del capitalismo salvaje y sus relatos económicos [cuyo] horror son las consecuencias en términos de configuración de lo diferente como inferior a través de mandatos de género y raza que minorizan, quitan derechos, y en algunos casos, dejan al otro/otra en un estatuto inferior” (Hermida, 2015:69).

Así, se ha legitimado la condición de estas mujeres como trabajadoras de segunda clase.

4. Conclusiones. Un intento de decolonizar-me

Traer a este texto a Rosa –mi madre–, a Margot, a Inés, a Nora, a Gabrielina, a Ruth, a la Esther de Preciado, a Teresa de Enrique Donoso y a la “Nana” de Frida Kalho, es un intento de pensar las ausencias. Es pensar la invisibilidad de cada una de ellas. Es traerlas al plano de lo decible de Hermida (2015).

Es hacer que “lo que está ausente esté presente, que las experiencias que ya existen, pero son invisibles o no creíbles estén disponibles; o sea, transformar los objetos ausentes en objetos presentes” (De Sousa Santos, 2006:26). Es hacer que cada una de ellas nos relate desde sus experiencias cómo el poder colonizador las ha mantenido oprimidas, sujetadas a un mercado laboral que las discrimina y las deja como mano de obra de fácil descarte.

Este texto pretende traer “al registro de lo decible y lo pensable ese otro (proceso, sujeto, sentido, o práctica) silenciado, negado, aparta-

do” (Hermida, 2015:72), las significaciones que cada una de las mujeres dan al trabajo doméstico remunerado, y cómo desde sus relatos nos muestran las relaciones de poder de esa otra mujer, la patrona, esa que, tal como señala Preciado (2019), despliega una fuerza de sometimiento a esa mujer del servicio doméstico para invisibilizarla, dejarla tras la máscara. Una fuerza que no es más que un despliegue de violencia racial y de clase.

Quizás, este sea un intento desordenado y no tan estructurado de respuesta a la invitación que nos hacen De Souza Santos (2006) y Hermida (2015) de subvertir la ausencia de esas mujeres. Allí donde tradicionalmente los escritos indexados solo nos piden enumerar a los sujetos entrevistados escondiendo su nombre para mantenerlos en el anonimato, yo quise, al menos, poner sus nombres de pila para, en este trance investigativo, no terminar siendo una patrona más que las invisibiliza y las deja nuevamente en un segundo plano. Quizás, este sea mi primer intento por decolonizar-me. Quizás sea un intento de desprendimiento, de apertura. Una forma de liberar-me (Mignolo, 2005) de los horrores coloniales que corren por mis prácticas y discursos. Un intento de poner en ellos no solo la racionalidad y objetividad de quien investiga, sino una lógica sentipensante (Hermida, 2015) de la mujer, latina, que creció en la choza, viendo a su madre servir a otras. Esa madre que crío tantos hijos, que estuvieron ausentes al momento de su partida.

5. Referencias bibliográficas

Ávila, María Betania (2013). Presentación Mesa de discusión sobre trabajo doméstico. *Revista de Estudios Sociales*, (45), 229-232. DOI: <https://doi.org/10.7440/res45.2013.19>

Boccardo, Giorgio; Ruiz, Carlos; Cornejo, Rodrigo; Bustamante, Andrés; Martín, Ángel y Becker, Ignacio (2017). *Caracterización de riesgos psicosociales en Trabajadoras de Casa Particular*. Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología, U. de Chile.

Burgos, Nilsa (2011). *Investigación cualitativa: miradas desde el Trabajo Social*. Buenos Aires, Argentina, Espacio Editorial.

De Sousa Santos, Boaventura (2006). *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (encuentros en Buenos Aires)*. Buenos Aires, Argentina, CLACSO.

Fanon, Frantz (2009). *Los condenados de la tierra*. México DF, México, Fondo de Cultura Económica.

Fanon, Frantz (2009). *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid, España, Ediciones Akal.

Fernández, Rosario (2017). Mujeres de elite y TDR en Chile: ¿crisis de cuidados o de la familia? *La Manzana de la discordia*, 12(1), 33-47. DOI: <https://doi.org/10.25100/lamanzanadeladiscordia.v12i1.5475>

Guerrero Arias, Patricio (2012). "Corazonar la interculturalidad como horizonte otro para la decolonización de la vida". En N. Patiño (Comp.), *Plurinacionalidad, Interculturalidad y Territorio: hacia la construcción del Estado plurinacional e intercultural* (101-146). Quito, Ecuador, Secretaria Nacional de Pueblos, Movimientos Sociales y Participación Ciudadana.

Gutierrez Rodríguez, Encarnación (2013). Trabajo doméstico-trabajo afectivo: sobre heteronormatividad y la colonialidad del trabajo en el contexto de las políticas migratorias de la UE. *Revista de estudios sociales*, (45), 123-134.

Haraway, Donna (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*. Madrid, España, Ediciones Cátedra, Universitat de València, Instituto de la Mujer

Hermida, María Eugenia (2015). Colonialismo y producción de ausencias: Una crítica desde el Trabajo Social para visibilizar los presentes subalternos. *Revista Debate Público*. (10), 67-87. Recuperado de: <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/69307>

Hermida, María Eugenia (2017). Contribuciones desde una epistemología plebeya al Trabajo Social frente a la restauración neoliberal. *RevIISE: Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, 9(9), 127-145. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5887556>

Hermida, María Eugenia y Bruno, María Luz (2019). Aportes de la crítica colonial patriarcal al abordaje familiar en Trabajo Social. *Revista ConCiencia Social*, 3(5), 171-186. Recuperado de: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ConCienciaSocial/article/view/26133>

Hermida, María Eugenia y Meschini, Paula (2018). Trabajo social y descolonialidad: Epistemologías en lo insurgente para la intervención en lo social. *Interacción y perspectiva. Revista de Trabajo Social*, 8(2), 215-215. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7136958>

Instituto Nacional de Estadísticas (2015; 2019). Encuesta Nacional de Empleo 2015. Recuperado de: <https://www.ine.cl/>

Lugones, María (2008). Colonialidad y género. *Revista Tabula Rasa*, (9), 73-101. Recuperado de: <https://www.revistatabularasa.org/numero-9/05lugones.pdf>

Marchese, Giulia (2019). Del cuerpo en el territorio al cuerpo-territorio: Elementos para una genealogía feminista latinoamericana de la crítica a la violencia. *Revista Entre Diversidades*, 2(13), 9-41.

Memoria Chilena (2022) *José Donoso*. Memoria Chilena. Biblioteca Nacional Digital de Chile. Recuperado de: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-printer-94925.html>

Mignolo, Walter (2005). La razón postcolonial: herencias coloniales y teorías post-coloniales. *Revista AdVersus*, (2), 27-39. Recuperado de: https://www.academia.edu/70551896/La_Raz%C3%B3n_Postcolonial_Herencias_Coloniales_y_Teor%C3%ADas_Postcoloniales

Ministerio de Desarrollo Social y Familia (2011). Encuesta de caracterización socio económica nacional CASEN. *Observatorio Social*. Recuperado de: <http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/encuesta-casen-2011>

Ministerio de Desarrollo Social y Familia (2011). Encuesta de caracterización socio económica nacional CASEN. *Observatorio Social*. Recuperado de: <http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/encuesta-casen-2017>

Organización Internacional Del Trabajo (2010). “Un trabajo decente para las trabajadoras domésticas remuneradas del continente”. *Notas OIT. El TDR en América Latina*. Recuperado de: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/---sro-santiago/documents/publication/wcms_178173.pdf.

Patiño, Marisol (2017). “Tejiendo conocimientos en los círculos senti-pensantes”. En E. Hermida y P. Meschini (Comp.), *Trabajo Social y Decolonialidad. Epistemologías Insurgentes para la intervención social* (79-104). Mar del Plata, Argentina, EUEDEM.

Pérez Orozco, Ana (2006). *Perspectivas feministas en torno a la economía: el caso de los cuidados*. Consejo Económico y Social. Recuperado de: http://www.gemlac.org/index.php?option=com_content&view=article&id=338:perspectivas-feministas-en-torno-a-la-economia-el-caso-de-los-cuidados&catid=24&Itemid=148

Pérez, Zulay (2011). Los diseños de método mixto en la investigación en educación: Una experiencia concreta. *Revista electrónica educare*, 15(1), 15-29. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/1941/194118804003.pdf>

Preciado, Paul (2019). *Un apartamento en Urano: crónicas del cruce*. Barcelona, España, Anagrama.

Quijano, Aníbal (2014). “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. En A. Quijano (Ed.), *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires, Argentina, CLACSO.

Rodríguez, Monserrat Sagot (2017). *Feminismos, pensamiento crítico y propuestas alternativas en América Latina*. CLACSO.

Valenzuela, María y Mora, Claudia (2009). *Trabajo Doméstico: un largo camino hacia el trabajo Decente*. Santiago de Chile, Chile, Organización Internacional del Trabajo.

Recibido: 10/03/2023

Aceptado: 18/05/2023